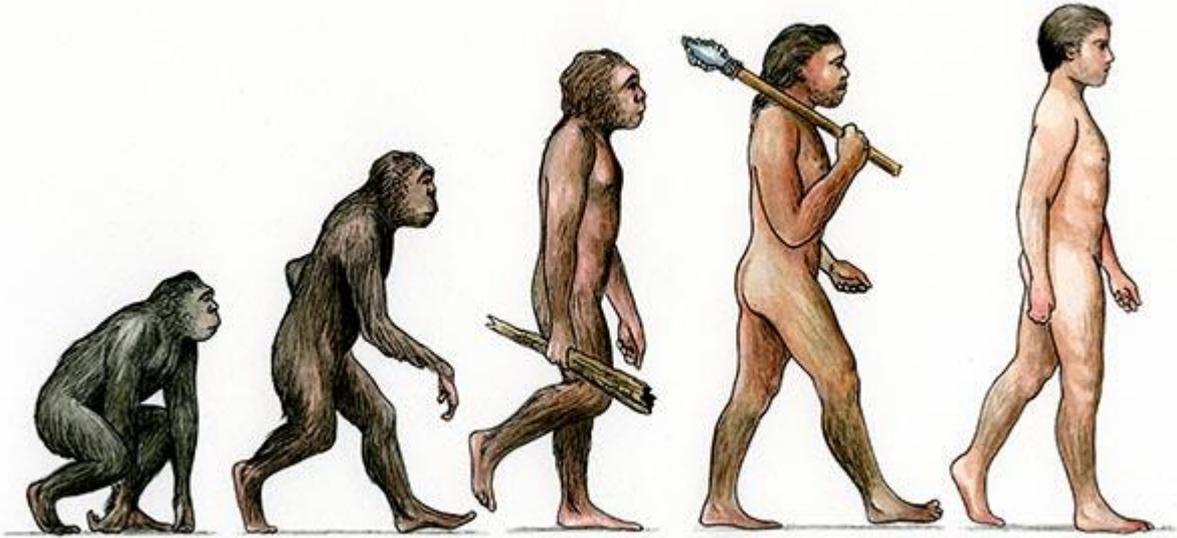


EL PAPEL DE LA MUJER EN LA EVOLUCIÓN HUMANA.



¿Y la mujer? ¿Es que la mujer no evoluciona? Como en muchos otros asuntos actuales, la mujer es la gran olvidada. Intentan mutilar su senda, intentan hacernos creer que la evolución de la humanidad, la de nuestra especie, es gracias y exclusivamente al papel protagonista y activo del hombre. Merece la pena pararse a reflexionar sobre este asunto, ¿no creen?

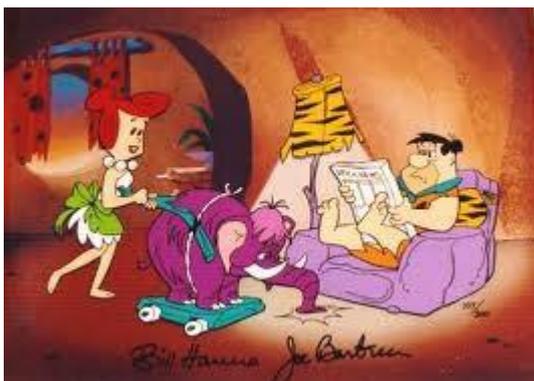
LA OBJETIVIDAD ES EL NOMBRE QUE SE DA EN LA SOCIEDAD PATRIARCAL A LA SUBJETIVIDAD MASCULIN, Adrienne Rich.

ÍNDICE.

- Introducción.
- Previa reflexión
- Papel biológico de la mujer.
- Conclusión.
- Bibliografía.

INTRODUCCIÓN.

Tras la anterior crítica con la que hemos querido introducir, de manera muy sutil, en que se basa nuestro trabajo, quisiéramos continuar explicando su finalidad.



Para ello, continuaremos apoyándonos en un ejemplo cotidiano, en una familia de la que todos hemos oído hablar, “La familia Picapiedra”.

Esta se fundamentaba en la idea de que la desigualdad de nuestra sociedad es universal y eterna, es decir, que las jerarquías y las divisiones existen desde el principio de los tiempos. Por eso pensamos y representamos a nuestros antepasados aplicando los esquemas de nuestra cultura: las mujeres limpiaban la

cueva y cocinaban en ella, muy felices, y los hombres salían a buscar alimentos, arrastraban a sus mujeres de los pelos y las defendían de otros ataques, siendo los responsables de la seguridad del poblado.

Esto no es más que una visión estereotipada de la Prehistoria fruto de nuestra mirada patriarcal sobre nuestro pasado.

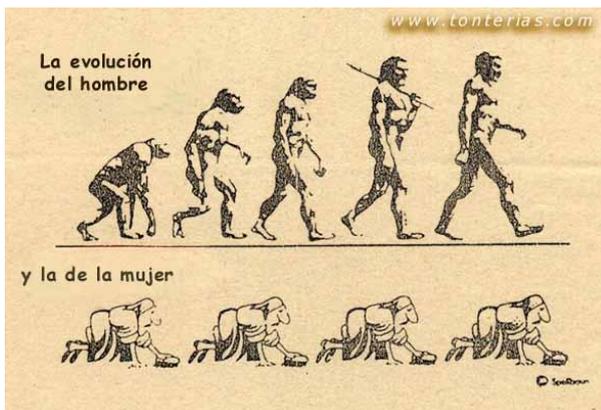
Por ello, lo que queremos reflejar en las próximas torpes palabras es el papel de la mujer y su importancia en la evolución de la especie *Homo Sapiens*.



Finalmente, añadiremos que no es nuestra intención valorar la actual situación de la mujer, debido a que no es este el fin de nuestro proyecto, ni situarla en un estatus superior/inferior al hombre, debido a que ambos son distintos géneros de una misma especie, por lo que es imposible posicionar, al menos de manera biológica, a uno/a por encima del otro/a.

PREVIA REFLEXIÓN.

Hoy en día, en pleno siglo XXI, se identifica lo masculino con lo humano en general. Si unimos, acción habitual y cotidiana, esta idea errónea con que sólo evolucionan los más fuertes (otra equivocada idea), podríamos llegar a pensar que únicamente evoluciona el hombre, ya que en



la colectividad en la que vivimos (machista, entre otras) tendemos a pensar que 'lo fuerte' es masculino. Como resultado, la mujer no evolucionaría.

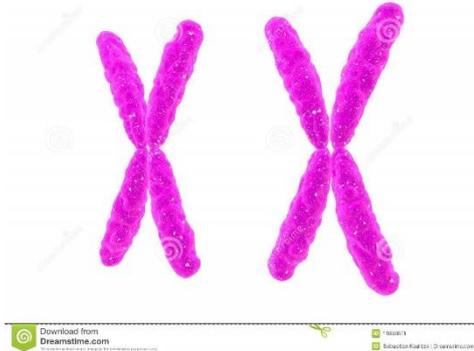
Suponemos que no hace falta ni decir que estamos en contra de este razonamiento.

PAPEL BIOLÓGICO DE LA MUJER.

Antes de exponer la función que ha venido ejerciendo la mujer, debemos saber con exactitud a que nos referimos con la palabra 'mujer'.

Desde una restricción puramente biológica, la mujer es la persona de sexo femenino, definido a partir de la presencia de dos cromosomas X en las células somáticas. Sin embargo, en un contexto más amplio, la concepción global de lo femenino excede las fronteras de la biología y

discurre por caminos históricos, conductuales y culturales, que permiten un abordaje diferente de la mujer en la sociedad occidental de nuestros días.



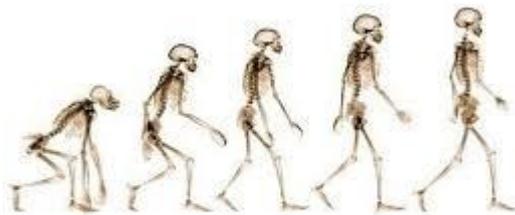
Se podría diferenciar, tras conocer el significado de ‘mujer’, el papel de estas en dos ramas estrechamente interconectadas; una social y otra biológica, pero como hemos expuesto en la introducción, únicamente nos centraremos en el papel biológico.

Con esto nos referimos a los aportes evolutivos para llevar a cabo el proceso de hominización.

Partimos de la base de que como especie buscamos sobrevivir, es nuestro objetivo básico, y para ello necesitamos energía (alimentos) para el desarrollo de los individuos que llegaran a tener descendencia.

Sabemos que cuando pasamos de la vida arborícola a una terrestre no fuimos depredadores, sino presas. Es

por ello por lo que padecemos una elevada mortalidad infantil, lo que obligó a las hembras a tener una maternidad sin descanso durante toda su edad fértil (fundamental para el desarrollo de la especie).



Las hembras de nuestra especie son las únicas que no manifiestan señales específicas cuando están ovulando (ocultación del estro). Las chimpancés son sexualmente receptivas sólo

cuando son fértiles, algo que no ocurre en las mujeres. Las hembras de los primeros homínidos tenían, como ahora, una disposición permanente al sexo. Si no fuera así y nuestra sexualidad imitara a la del chimpancé, la hembra estaría receptiva sólo un mes cada cuatro años y el resto del tiempo lo dedicarían al embarazo y la lactancia hasta el destete. Esto tendría como consecuencia

que no habría vida sexual, lo que no favorecería la estabilidad de la pareja, y por tanto la vida en sociedad. Como afirma Freud, lo que nos hizo humanos es celo sexual continuo (‘homo sexual’).



El sexo no solo está al servicio de la reproducción: el sexo sirve para establecer vínculos entre personas. Estos vínculos permiten que tengamos una infancia prolongada (con madre y padre cooperando en el cuidado de las crías), y que nuestro cerebro se tome su tiempo para

desarrollarse. Así ha sido posible la evolución de nuestra especie hacia la encefalización. Así ha sido como el sexo nos ha hecho inteligentes.



Destacaremos como en el reino animal la mayoría de las hembras permanecen fértiles hasta el momento de su muerte. En cambio, la hembra humana experimenta la menopausia, quedando estéril (proceso natural). Esto desde un punto de vista utilitarista resulta poco práctico. Hay que pensar en el bien comunitario: tener individuos que consumen recursos pero no producen nada es un contratiempo que la evolución tendría que haberse encargado de eliminar para favorecer nuestra supervivencia. Pero la evolución no es tonta; si no lo ha hecho es que para algo importante nuestros mayores.



En el caso de la hembra, la respuesta a este dilema se resume en que a medida que una mujer envejece el costo de producir y sacar adelante otro hijo es muy alto, y por lo tanto, le es más económico y eficiente optar por la estrategia de incrementar el número de individuos que llevan sus genes dedicándose a cuidar a los hijos que ya tiene, a sus nietos y a sus otros parientes, en vez de producir otro hijo más.

Esta hipótesis la fundamenta el investigador Daryl Shanley de la Universidad de Newcastle, cuando analizó datos sobre los nacimientos y muertes de 5500 personas en Gambia entre 1950 y 1975 (período anterior a la llegada de la medicina moderna y, por tanto, en una situación que se aproximaba bastante a las condiciones experimentadas por las mujeres durante la evolución humana). Los datos revelan que un niño tenía una probabilidad de sobrevivir 10 veces menor si la madre moría antes de que aquel cumpliera los dos años de edad, y que un niño de entre uno y dos años de edad tenía el doble de probabilidad de sobrevivir si su abuela vivía en ese tiempo. Los otros familiares, en cambio, no parecían tener ningún efecto significativo.



Como es lógico pensar, en aquella época no existía la tecnología de hoy día, por lo que, en dichas sociedades cazadoras-recolectoras, la lactancia materna fue primordial para el desarrollo de los niños; para su crecimiento e inmunidad y por tanto su supervivencia.



Como hemos afirmado anteriormente, la infancia es un proceso que nos hizo humanos. Este es un periodo en el que ambos padres deben colaborar con el fin de otorgar energía en forma de alimento al neonato. En esta cooperación de los progenitores, la hembra recolectaría frutos, huevos, etc. así como cazarían pequeños animales.

Como bien es sabido, las mujeres eran, no exclusivamente, recolectoras. Este alto conocimiento de la flora nos condujo poder establecer la agricultura, es decir, fueron ellas quienes nos encaminaron hacia el Neolítico. Además se ha demostrado que la dentición de los homínidos ancestrales -como la nuestra- es más apropiada para moler y no para punzar, desgarrar o mascar carne.



Cabe resaltar como ellas propulsaban la vida social (inteligencia social) mientras que los machos se encargaban de traer el alimento al poblado. Es más, el conocimiento necesario para la supervivencia y qué comida comer, cómo recoger los alimentos adecuados y el arte de la caza era enseñado por las hembras a sus crías.

En estos primeros grupos, las capacidades cognitivas se empezaron a desarrollar de manera paulatina, y con ello las primeras representaciones simbólicas de nuestros antepasados. Resaltaremos que muy probablemente, fueron ellas quienes empezaron a pintar, creando así el arte. Como bien se sabe, el arte es una de las razones por la que somos humanos.

11

4. El desarrollo de la inteligencia

Roberto Sáez retweeted

 UNESCO @UNESCORupestre · Aug 18

Mujeres: artistas #rupestres. El 75% de las huellas de manos de las cuevas de #Francia y #España eran femeninas



171 133

Destacaremos que, no por cuidar las crías la mujer era indefensa y por lo tanto tendría un papel secundario en la evolución. Esta errónea idea se ve desplazada al demostrarse que las madres se colgaban al pecho sus propias criaturas, consiguiendo pues tener las manos libres. Es más, son muchos los especialistas que ven este hecho particular como un factor clave en la aparición del lenguaje, debido a la interacción íntima entre madre-hijo.



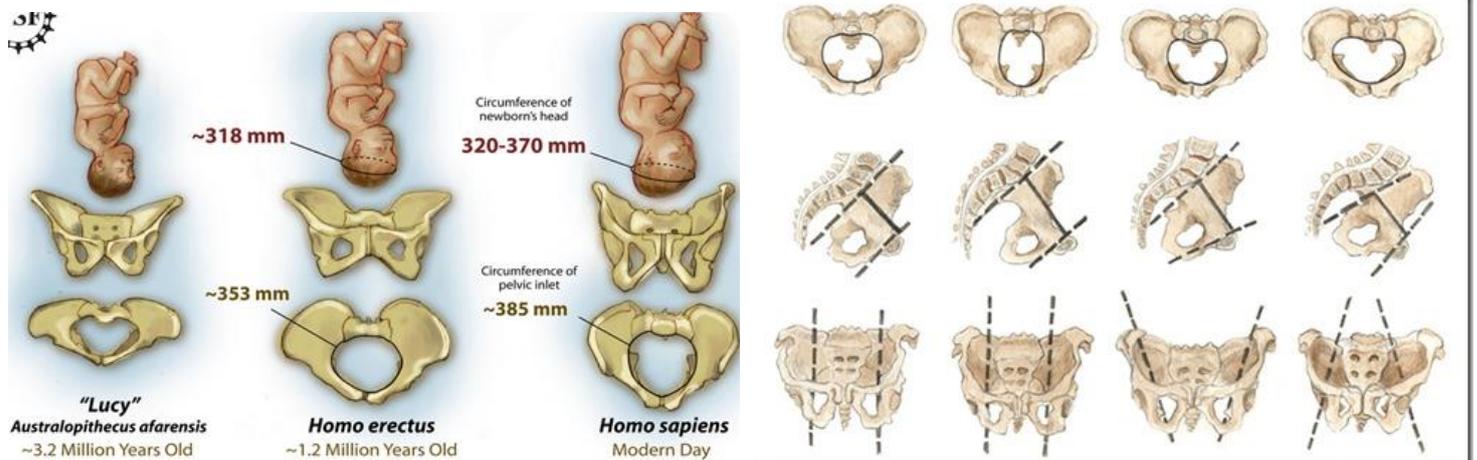
Además, en nuestra especie, las mujeres son el 'motor' de la selección sexual; son ellas quienes eligen a los machos. Esto es así ya que desde la infancia ellas exploran su cuerpo, se informan, ya que tendrá en un futuro una cría en su seno. Esto hace que la mujer en piense en ella y su descendencia, razón por la cual tratan de escoger a un macho que cumpla con sus exigencias.

Como consecuencia de esta selección, podemos nombrar que hay una mayor variabilidad masculina y una competición interna femenina, por esto se maquillan y tratan de atraer al sexo opuesto.

A groso modo, esta selección sexual es la principal causa de las diferencias de aspecto de los sexos (dimorfismo sexual), apareciendo distintos órganos reproductores.

Podemos añadir en un último lugar como lo más modernos descubrimientos científicos sobre el origen y evolución de la especie humana coinciden con el relato bíblico que fue un hueso el que tuvo la mayor responsabilidad a la hora de convertirnos en lo que hoy somos; para la Biblia fue la costilla de Adán, para la ciencia, la cadera de Eva... Para Campillo, la cadera de la hembra humana, está vinculada con una serie de eventos que tienen que ver con estrategias de supervivencia de la especie (cuidados y reproducción), indispensables para el proceso de hominización.

Asimismo, 'esta cadera' fue clave para dar a luz el enorme cráneo que contiene un cerebro de mayor volumen (se pasó de 400 cm³ a 1300 cm³). Por tanto, si la hembra no fuera de capaz de parir el enorme cráneo poco valor tendrían prodigiosos avances morfológicos, neuroendocrinos y metabólicos.

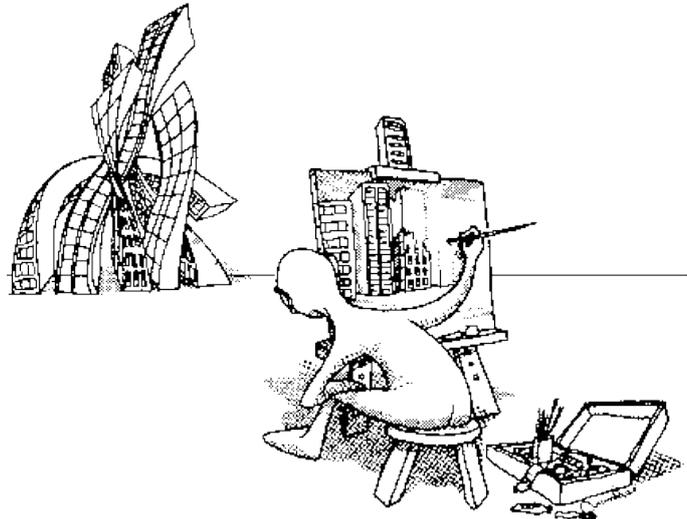




CONCLUSIÓN.

Finalmente, quisiéramos resaltar varios asuntos que quizás se deberían tener en cuenta para la comprensión total de este trabajo.

Por un lado, es importante saber que este tema está sujeto a múltiples desavenencias porque se trata de un aspecto del pensamiento biológico con tendencia a la subjetividad, algo que, por otro lado, hoy en día se reconoce a prácticamente todo trabajo científico. Pero además, la interpretación de los orígenes humanos se ha visto sobrecargada con un considerable sesgo de género. Aclaremos que con el término «género» hacemos referencia no sólo a las diferencias biológicas entre uno y otro sexo de la especie humana, sino también a las diferencias sociales y culturales atribuidas a las personas en función de su sexo.



Además, es revelador tener presente que la Paleoantropología es una disciplina científica de reciente creación (principios del siglo XX) y, prácticamente hasta la década de 1970, la inmensa mayoría de estudiosos dedicados a la materia fueron hombres. Tal situación ha provocado que la interpretación de nuestra

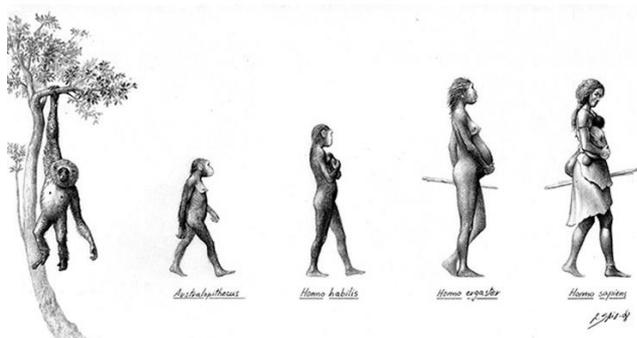
historia evolutiva haya estado polarizada por un notable androcentrismo, esto es, la identificación de lo masculino con lo humano en general. En este contexto, y a pesar de la gran variación de modelos explicativos propuestos a lo largo de los años, ha habido un denominador común: otorgar al sexo femenino un papel muy poco relevante en tan significativo proceso.

En último lugar, quisiéramos concluir matizando que, si en las escuelas se enseñaran este papel tan activo de la mujer en la evolución de nuestra especie, cambiaría seguro el modelo de la sociedad y la visión que tiene esta sobre lo femenino.



BIBLIOGRAFÍA.

- > <https://es.slideshare.net/robertosaezm/la-evolucion-humana-el-hombre-y-la-mujer-una-historia-de-cooperacin>
- > <http://jesusgonzalezfonseca.blogspot.com.es/2011/04/la-mujer-traves-de-la-historia.html>
- > <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/abacoportlet/content/5846e00e-c1fc-4ff3-9052-07e7b406c03e>
- > <https://www.importancia.org/mujer.php>
- > <http://www.galeon.com/contraandrocentrismo/1homini.htm>
- > <http://www.redalyc.org/html/281/28112196009/>
- > <http://jesusgonzalezfonseca.blogspot.com.es/2010/07/la-hipotesis-de-la-abuela.html>
- > <http://mujeresconciencia.com/2015/01/07/la-evolucion-humana-con-perspectiva-de-genero-un-combate-por-la-objetividad/>
- > <http://haikita.blogspot.com.es/2012/04/los-roles-de-genero-en-la-prehistoria.html>



CARLOS GARCÍA DÍAZ 1. BACH A